

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. ”

Pautas para la homilía

Ascensión

La liturgia del día relata dos veces estos episodios: Primero en boca de Lucas, al inicio de los Hechos, y después Marcos al final de su evangelio. La Ascensión no es en realidad algo distinto de la resurrección, sino que viene a significar el final de una etapa de experiencias especiales del Señor resucitado, que han disfrutado creyentes y no creyentes. Podríamos decir que es el “punto de llegada” de la misión de Jesús (Evangelio) y el “punto de partida” de la misión de la Iglesia (Hechos)

Tras la Ascensión cambió la mentalidad y vida de los apóstoles. Contemplaron que la lucha y la cruz conducen a la plenitud de la vida, al triunfo de Jesús sobre la muerte. Nos hace mirar el futuro con libertad y confianza para estar en el mundo al modo de Jesús; será un cambio desde dentro de nosotros mismos, con un compromiso personal y colectivo, que se basa en algo tan sencillo como pasar por la vida haciendo el bien, por amor.

Vocación

La carta a los Efesios presenta unas claves de la comunidad cristiana aplicables a todos los tiempos: Unidad en el Espíritu de una misma fe, esperanza y amor, con diversidad de miembros y funciones entre quienes se incorporan personalmente al cuerpo de Cristo por el Bautismo.

La aclamación doxológica de un Señor, una fe, un bautismo resuena como uno de los textos mejor formulados del cristianismo primitivo. Aceptar a Dios como único Padre y Señor es la mejor garantía de que entre los hombres haya fraternidad. La Ascensión del Señor nos ofrece la certeza de una vida humana que no termina con la muerte sino en una plenitud del más allá.

La Iglesia ha de mirar al mundo, a la historia y sus culturas para santificarlas en cuanto que son las gestoras del cambio y desarrollo de los pueblos. Tendrá que ajustar sus formas de presencia, con nuevos lenguajes y modos de estar en el mundo sin ser del mundo. Con ambiente pascual y las fuerzas del Espíritu se adentrará en la tarea misionera que se le encomienda.

Pablo nos presenta un programa denso de vida cristiana: una conducta amable con todos, manteniendo la unidad porque uno solo es nuestro Padre y uno solo el Espíritu para todos. En la única Iglesia de Cristo recibimos el evangelio liberador, conocemos al Señor de nuestras vidas y la experiencia viva de la salvación ya en este mundo por la fe, la esperanza y el amor.

Misión

Llama la atención del evangelio de Marcos el encargo de la misión del resucitado a los apóstoles para hacer discípulos en todas las partes del mundo. Jesús indica con precisión cual será la misión de los discípulos: No solamente enseñar doctrina o anunciar al resucitado, sino también cuidar otros aspectos que incidan directamente en el objetivo de la salvación y hacer discípulos de Jesús: dar testimonio, proclamar el evangelio, implantar comunidades...

Dicha proclamación llevará consigo la realización de unos signos adaptados a cada una de las situaciones angustiosas de la vida humana. El Reino se hace presente ahora cuando los discípulos se empeñan en vencer el mal del mundo; fueron enviados a proclamar la Buena Noticia por todas partes, y el Señor actuaba en ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Dentro de la comunidad hay diversidad de ministerios, “para la edificación del Cuerpo de Cristo”, hasta que lleguemos “al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud”. La Iglesia ha de descubrir nuevos y claros gestos a favor de todos los oprimidos, explotados o alienados, con los que darles a conocer el mensaje, sintonizar y aprender a vivir como Él, en el mundo.

Con el bautismo adquirimos personalmente el compromiso de vivir fielmente en el quehacer cotidiano. Jesús promete su presencia y ayuda continua; no nos dejará solos, ni desamparados, seamos muchos o pocos, jóvenes o mayores. Las comunidades cristianas necesitan descubrir su estilo propio, con matices diferenciados, inundadas por el mismo Espíritu: Jesús sigue vivo en medio de los suyos, cada miembro con su propia función, amando, perdonando, sanando, a su manera...



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid